ALELIES

Para el compañero Herreros

Sobre el extenso mar de trigo, que se movía en rizos de oleajes de doradas espigas, cuadrillas de hombres fornidos y tostados avanzaban como náufragos que nadaran ansiosos por encontrar la salvadora tabla. Son los que la tripulación de la barca de la abundancia arrojó al mar de las miserias y luchan con la embravecida ola de la explotación, fijas las miradas en el lejano faro que ilumina la costa, donde todos serán iguales y dichosos, ansiosos de pisar tierra libre del azote de sus lágrimas. Son los guerrilleros del ejército del hambre que, con sus hoces, marchan por el campo donde se libra la cruenta y dura batalla por la existencia contra el regimiento de sus explotadores, bien parapetados en el infranqueable fuerte de su encumbramiento. Son los míseros desposeídos que, resistiendo el nutrido fuego mortífero de la metralla capitalista, va regando con sangre y sudor el largo calvario de su condición de siervo..... Son los parias, vilipendiados y escarnecidos, oprimidos y tiranizados, arrojados a la escasez, al hambre, a la miseria, a la ignorancia, a la denigrante servidumbre, a la inferioridad que degrada, a la prostitución que envilece, al vicio que atrofia, a la odiosa esclavitud que mancha, a la idolatría que embrutece, al fanatismo que degenera..... Son las falanges de un proletariado sin derecho a la vida, sin derecho al pan, sin derecho al agua, sin derecho a la enseñanza, sin derecho a la instrucción, sin derecho a la educación, sin derecho a la Ciencia, sin derecho al Arte, sin derecho al Amor, sin derecho a la Libertad..., sin ningún *derecho*... pero con la *obligación* de producir todo lo necesario para que de nada carezcan los *señores* que no producen...

Los vi sudorosos, jadeantes, bajo un sol abrasador del mediodía, trabajando estúpida y bestialmente, sufriendo el restallante latigazo de un *jefecillo* que los obligaba a continua tarea y les impedía el descanso.

El polvillo cálido y picante de las punzadoras pajillas formaban con el copioso sudor una torturadora mezcla sobre aquellos cuerpos semidesnudos, martirizados cruelmente tan sólo por el *delito* que cometieron al nacer pobres...

Vi otros cuadros de desesperante opresión, diferentes en su forma, pero encerrando todos ellos en el fondo la misma tiranía, la misma esclavitud.

Al volver al pueblo, pasando junto a una reja donde un galán aristocrático, enamorado del capital de su Dulcinea, recibía de manos de la dama un ramito de alelíes.

Él le decía, con la mimosa voz de un invertido señorito:

—¡Pero tú, hermosa, te has molestado en cuidarlos para mí!

—Yo, sí—respondía con coquetería bien estudiada.—Yo he sido quien, sólo por tí y para tí, me he tomado el trabajo de regarlos diariamente... ¡Mira si te querré!

—¡Pobrecita mía!—respondió el novio a la atildada millonaria—¡Qué lástima!.. ¡Tus delicados deditos sufriendo los rigores del agua tan sólo por regalarme este ramo!.. Has de saber que no consiento tales extremos.

—Pero...—respondió ella, cuando él cortó la frase diciéndola:

—¡Nada!.. Para eso tienes los mozos... ¡Pues no faltaba más!

Yo no pude oir más. La indignación me arrojó de aquel lugar; y desde entonces, cada vez que veo un ramo de alelíes, vienen a mi mente los cuadros de miserias de los unos, y las *delicadeces* de los otros...

ZOAIS

Azuaga.

Individualismo libertario e individualismo autoritario

Pocas palabras hay que sean más diversamente interpretadas que esta: "individualismo". Por consecuencia, pocas son las ideas que estén tan mal definidas como la que representa este vocablo. La opinión más extendida y la que las obras de enseñanza popular se encargan de confirmar, es que el individualismo es un *sistema de aislamiento en los trabajos y los esfuerzos del hombre, sistema cuyo lado opuesto es la asociación.*

Hay que reconocer que es esta la concepción vulgar del individualismo; es, además, falsa y absurda. Verdad que "individualismo" quiere decir hombre "solo" y no puede concebirse de otro modo. "El hombre más fuerte es el más solo", ha dicho Ibsen. En otra forma, el individualista, el individuo más consciente de su unidad, el que ha sabido realizar mejor su autonomía, es el hombre más fuerte. Pero él puede estar sólo aún estando en medio de la multitud, en el seno de la sociedad, del grupo, de la asociación, etc., porque está siempre "solo" desde el punto de vista moral, y aquí esta palabra es bien sinónima de único y de autónomo. El individualista es de este modo una unidad en lugar de ser como los no individualistas un componente de unidad.

La ignorancia y la grosería de los incomprensivos no ha podido ver la significación particular de esta soledad, en lo que ella tiene de exclusivamente relativo a la conciencia del individuo, al pensamiento del hombre; han traspasado el sentido y, en la costumbre de lo dogmático y de lo absoluto, le agregaron a las acciones económicas del individuo en el medio social, haciendo de él un insociable, un ermitaño,—y de ahí la mentira y la absurdidez de la definición precitada.—Que se diga *solo* con Ibsen, o *único* con Stirner, para caracterizar al individualista, los beocios adoptarán la letra y no el espíritu de estos vocablos. La incapacidad de interpretar justamente la palabra ha engendrado el error, que es necesario hacer surgir con la verdad a su lado.

Si esta concepción vulgar del individualismo es falsa, no tiene por causa el hecho de que los hombres que al presente se dicen individualistas, vivan como los otros en sociedad, pues las sociedades actuales imponen al individuo una asociación determinada: el individuo sufre esta asociación, pero ahí acaba su participación, que no es benévola de ninguna manera. De lo que se puede inferir que el individualismo no es un sistema de aislamiento preconcebido y no es, por consecuencia, lo opuesto de la asociación y por esto que buen número de anarquistas comunistas, dan en fin, a la expresión de *comunismo* un sentido menos religioso, menos cristiano, afirmándose igualmente individualistas. Max Stirner mismo, una de las lumbreras de la filosofía individualista, preconiza en su inmortal libro: *El único y su propiedad*, la "asociación de los egoístas". En fin, lo que es sobre todo convincente, es profundizar la cuestión, después de lo cual se ve que, dado el carácter del individualismo, esta concepción de la vida no exige en su práctica el aislamiento físico y económico de los individuos y, por consecuencia, no se opone a su asociación.

En general, las opiniones y las convicciones de la "mayoría compacta" están basadas en definiciones de esta suerte que, pasando a la categoría de *clichés*, formulan prejuicios difícilmente desarraigables, que la ignorancia pretenciosa de ciertos "intelectuales" y también el interés de otros más esclarecidos trasmiten a la baja ignorancia de las gentes del rebaño. Por ser intelectual, no se es menos hombre, es decir, sometido a las leyes naturales. Entonces, es de orden natural que el fuerte absorba al débil. Es así que ciertos intelectuales aparezcan como semisabios a los hombres del pueblo emancipado por ellos y apasionados en verdad. Pero lo que estos han llegado a aprender y a sorprender, los sabios en cuestión no lo ignoran; solamente que ellos no lo dirán porque cada uno por su cuenta propia, tienen interés a que el estado de cosas actual, que da nacimiento a sus privilegios burgueses, se perpetúe; y como no subsisten sino gracias a las semi-ciencia que sirven a las masas, o, mejor dicho, a los embustes, se callan o no dicen más que verdades incompletas.

Observad en las sociedades actuales la diferencia de educación de los proletarios y de los privilegiados, y encontraréis el secreto del método. Un hombre del pueblo, salido de la enseñanza primaria, ignora como hace falta, lo que es realmente el individualismo y sobre todo en lo que se funda, no teniendo de ello más que una falsa o ninguna noción; por lo tanto, no podrá jamás inspirarse en él para conducirse en la existencia y estará siempre a merced de los fuertes; esto es perfecto,—del punto de vista del Estado, o mejor, de los que pueden decir con alguna razón: "El Estado, somos nosotros". Por el contrario, un hombre de la *élite*, formado en la enseñanza secundaria y superior, posee una idea exacta del individualismo y de sus bases científicas. Para él es la verdad que se guarda para sí mismo. ¡Es el excelente *struggler!* El puede triunfar porque tiene armas y los otros están desarmados, y además porque tendrá siempre presente su interés alimentando en el rebaño los errores que le inculcaron sus antecesores. Todas las verdades no se pueden decir...

Del individualismo que por esencia, es libertario, hará el hombre de *élite* una filosofía bastarda con dos cosas, (actividad en lo alto, fatalismo en lo bajo de la sociedad), justificando todas las injusticias de la clase reinante. De ahí la distinción relativamente justa, que se ha obligado a formular para hacerse comprender de un público mal informado, entre el individualismo burgués o autoritario. Pero en definitiva no hay más que un individualismo, que es esencialmente libertario, profundamente anárquico.

En tanto que el individualismo libertario, el real, da armas a los débiles, no para que una vez fuertes opriman a los que han quedado más débiles que ellos, sino para que no se dejen absorber por los fuertes,—el pretendido individualismo burgués o autoritario, se esfuerza únicamente en legitimar por medio de ingeniosos sofismas y una falsa interpretación de las leyes naturales, las acciones de la violencia y de la malicia triunfantes.

Lamarck, Malthus, Darwiny sus sucesores, no supusieron seguramente que un día harían servir sus descubrimientos, de los cuales la filosofía individualista nace directamente, a tan jesuítica obra; sin embargo, era fatal que la fuerza los acapararía enseguida y haría su provecho como de tantas otras cosas. Pero cada verdad lleva en ella misma el gérmen de una bondad futura. La bondad de su obra y de sus consecuencias tiende a ser efectiva. Actualmente, el hombre del pueblo se instruye, sólo o en cooperación; se familiariza con el análisis, el razonamiento y la crítica; procura conocer su propia naturaleza, los móviles de las acciones humanas el mecanismo y las fuerzas de la máquina de oprimir a los débiles, las leyes naturales y las realidades sociales. El rebaño va individualizándose. El individuo obra para realizarse según su definición: único y autónomo.

Es que se convence progresivamente de estas verdades primordiales:

La fuerza, es *saber*. La debilidad, es *creer*.

MANUEL DEVALDÉS

Vida Anarquista

POR

ANSELMO LORENZO

Tenemos a la venta, al precio de una peseta, este libro, segundo volúmen de la Biblioteca de TIERRA Y LIBERTAD.

Pidiendo más de 5 ejemplares se hace el 25 por 100 de descuento.

Con esta fecha hemos enviado a los corresponsales y paqueteros la siguiente circular acompañada de una lista de suscripción y cuya circular reproducimos con objeto de que llegue a conocimiento de todos los compañeros.

Dice así:

A los paqueteros, lectores y suscriptores de "TIERRA Y LIBERTAD"

Salud:

Decidido el grupo editor de este semanario a publicar el *Almanaque de TIERRA Y LIBERTAD para 1914* y temerosos de que nos ocurra lo que con el Almanaque de 1912, que por el corto tiraje que hicimos debido a nuestro estado estado económico, no pudimos servir buena parte de los pedidos que se hicieron, hemos resuelto acudir al buen deseo de los compañeros y simpatizadores, al objeto de facilitar la obra en bien de la propaganda.

Queremos que el *Almanaque de TIERRA Y LIBERTAD para 1914* resulte un libro interesante en concepto científico, artístico y literario, y que resulte de un verdadero progreso sobre la anterior edición; y como esto ha de reportarnos grandes gastos inmediatos, proponemos lo siguiente:

Los grupos de compañeros residentes en España pueden encargarse de hacer una lista de los que deseen adquirir el *Almanaque*, recaudando su importe a razón de [illegible] céntimos de peseta, y enviándolo a esta administración, que se lo servirá franco de correo.

A igual precio y cargando el franqueo se servirá a los grupos residentes en el extranjero.

Los libreros y paqueteros nos harán el pedido a la mayor brevedad, pues los pedidos que se hagan pasado el mes de septiembre, no respondemos de que puedan ser atendidos.

A los que todavía nos adeudan cantidades del Almanaque de 1912, no les serviremos un solo ejemplar que no venga acompañado de su importe.

A todos los compañeros, tanto de España como de Europa y América, recomendamos abran listas de suscripción, cuyo importe devolveremos en papel, al objeto de ir sufragando los cuantiosos gastos que la impresión del *Almanaque de TIERRA Y LIBERTAD para 1914* ha de proporcionarnos, pues queremos que su presentación corresponda a la importancia del texto.

La portada del *Almanaque* es una hermosa concepción del compañero F. Sagristá y los grabados son obra de inteligentes compañeros que han contribuído con su inspiración a que el libro sea una obra digna del ideal anarquista.

Con lo expuesto y decir que de la confección del *Almanaque* se ha hecho cargo el compañero Anselmo Lorenzo, esperamos que todos contribuirán a dar facilidades para que la obra se lleve a feliz término, con lo que el ideal se difundirá extensamente.

El *Almanaque* constará de más de 200 páginas.

Esperando el apoyo de todos, anarquistas y simpatizantes, os desea salud y pronta emancipación

EL GRUPO EDITOR DE
TIERRA Y LIBERTAD

Los confidentes

No queremos lanzar acusación ninguna contra determinada persona. Preferimos las más de las veces sufrir las consecuencias que en nuestros hogares y en nosotros mismos produce la asquerosa baba que estos inmundos sapos de la charca social esparcen a su alrededor, antes de colgar el sambenito de delator a un inocente.

Esto nos ocurre ahora.

Emilio Polo Martínez, ex-ferroviario, ha sido señalado por la opinión como confidente. Su silencio ante tales acusaciones dan visos de verdad al rumor; nosotros, sin embargo, preferimos aguardar aun unos días, hasta hallar una confirmación, siendo mayor nuestra protesta mientras más larga sea la demora.

¡Oid, republicanos españoles!

Oid como se procede en la República Argentina con los ciudadanos protegidos por unas libertades iguales a las que vosotros soñáis.

El día 28 de junio próximo pasado fueron muertos y *masacrados* dentro de la cárcel penitenciaria de Tucumán (República Argentina) 5 y 18, respectivamente, de los presos que allí se encuentran, según parte oficial, graves.

¿Las causas? Pruebas al canto.

Hace dos meses que desempeña el cargo de director de dicha cárcel un sujeto llamado Alejandro Aráoz, (criminal por cierto también), que deseando establecer un sistema carcelario a la moderna, pensó dicho *señor* que el mejor medio para corregir a sus subordinados era matarlos de hambre y de trabajo; los recluídos en aquel establecimiento viendo que el sistema carcelario moderno databa de los primitivos tiempos, optaron por formular una protesta, eligiendo el día 27 de junio.

Por la mañana se presenta el alcaide de la cárcel y ordena que salgan a trabajar como de costumbre, a lo cual contestaron a una voz que no saldrían mientras no hablaran con el gobernador, o en su lugar con el ministro de Justicia; llevaban veinticuatro horas sin comer ni beber; se presentó el director y repiten las mismas frases.

El día 28 por la mañana se repite la misma operación; entonces el *señor* director ordena que salga uno que él creía cabecilla del movimiento, a lo que contestaron todos, en número de 200, que allí no había más que una sola cabeza, y que no saldría nadie hasta que no se personaran las personas que deseaban para exigir el extricto cumplimiento del reglamento carcelario.

Esto bastó para que a la una y media se presentara de nuevo el director con el cuerpo de bomberos, que es el que custodia la cárcel, armados de mangueras y maüsers, con bayoneta calada y formaron delante del pabellón donde se encontraban los presos; inútil decir, sabiendo de antemano las malignas intenciones del criminal director (porque ha sido también antes criminal), el pánico que se apoderó de ellos, indefensos y encerrados, y en actitud amenazadora, rovólver en mano, exige que salga el cabecilla y repiten que no saldría; tal indignación se apoderó de *Alejandro* que se introdujo en el pabellón y se lió a bofedas; de algún lado salió una botella que vino a dar en el pecho al director, y esto bastó para que la voz de ¡fuego! se hiciera sentir.

Una y varias descargas cerradas hicieron los perros al mando de los amos; con la bayoneta sacaron a algunos infelices presos enganchados por el cuello; aquello fué una verdadera "masacre". A tres los mataron dentro de las mismas celdas; uno de los que mataron dentro salía indultado al otro día.

Estas han sido las causas que han motivado hacer tan atroz matanza. El día 3 se celebró una manifestación de protesta exigiendo el castigo de los culpables.

Hagan comentarios los obreros republicanos que en España aún creen de buena fe en la bondad del régimen republicano.

JUAN JIMENEZ

Tucumán (República Argentina).

Los efectos de la maquinaria

Si investigamos los efectos de las invenciones economizadoras del trabajo, veremos claramente de qué modo la ignorancia, la negligencia o el desprecio de los derechos humanos pueden cambiar los beneficios públicos en públicas desventuras.

No es enteramente por ciega aversión hacia las innovaciones por lo que aun los más pensadores e inteligentes chinos ponen mala cara a la introducción en su densa población de la maquinaria, economizadora de trabajo, de la civilización occidental.

Reconocen la superioridad que la invención nos ha dado en muchas cosas, pero a su entender, hemos de pagar al fin esa superioridad a un precio demasiado alto. En realidad, la mente oriental mira las grandes potestades de que dispone la civilización del Occidente algo así como la mente europea de la Edad Media miraba las potestades que creía pudieran conseguirse por la magia negra, pero por la cual el que de ellas dispusiera habría de pagar a la postre en destrucción del cuerpo y condenación del alma. Y mucho hay en los actuales aspectos y tendencias de nuestra civilización para confirmar a los chinos en su modo de ver.

Es manifiesto que las invenciones y los descubrimientos que durante este siglo han aumentado tan enormemente la potestad de producir riqueza, no han probado una utilidad sin mezcla. No solamente están desigualmente distribuidos sus beneficios, sino que llevan a cabo efectos absolutamente perjudiciales. Concentran el capital y aumentan la fuerza de estas concentraciones para monopolizar y oprimir, hacen al trabajador más dependiente; lo privan de las ventajas del arte y de las oportunidades de adquirirlo; disminuyen su facultad de investigación sobre su propio estado y su esperanza de mejorarlo; constriñe su inteligencia y en muchos casos enerva y destroza su cuerpo.

Me es imposible considerar las actuales tendencias de nuestro desarrollo industrial sin el temor de que, a menos de poder eludirlas, darán la razón a los filósofos chinos, haciendo que las potestades que hemos sometido a nuestro servicio, concluyan por destruirnos. Hemos reducido el coste de la producción, pero al hacerlo, paralizamos el desarrollo de los niños, incapacitamos a las mujeres para sus deberes de maternidad y degradamos a los hombres hasta hacer de ellos meros alimentadores de máquinas. No disminuímos la fiereza de la lucha por la existencia. Aunque trabajamos con una energía y solicitud que no nos deja tiempo a la mayor parte para casi nada más, hemos aumentado, en vez de disminuir, las ansiedades de la vida. Aumenta la demencia, los suicidios se multiplican, la disposición a esquivar el matrimonio se desarrolla. Por un lado desenvolvemos fortunas enormes, pero por el otro hacemos absolutos parias. Síntomas son estos de un mal que no puede compensar ningún beneficio.

Es, sin embargo, evidentemente erróneo atribuir necesaria ventaja o forzoso perjuicio a los adelantos e invenciones que así vienen cambiando las relaciones industriales y sociales. Aumentan la fuerza sencillamente, y la fuerza puede producir beneficio o daño, según esté o no dirigida por la inteligencia.

Consideremos los efectos de la introducción de la maquinaria economizadora de trabajo, o más bien de todos los descubrimientos, invenciones y adelantos que aumentan el producto que puede obtener una suma dada de trabajo.

En aquel estado primitivo, en que el trabajo de cada familia podía suplir a todas sus necesidades, cualquiera invención o descubrimiento que aumentara sus facultades para suplir a una de ellas, aumentaría la facultad de suplir a todas, desde el momento en que el trabajo ahorrado por un lado podría aplicarse por otros.

Cuando la división del trabajo ha tenido lugar y las diversas partes de cada producción se han repartido entre diversos individuos, el beneficio obtenido por cualquier adelanto economizador en un ramo de la producción será igualmente proporcional en todos.

Si, por ejemplo, se introducen adelantos en el tejido de paños y en el trabajo del hierro, el efecto será que una fanega de grano podrá cambiarse por más paño y por más hierro, y de este modo el labrador podrá, a su vez, obtener la misma cantidad de todas las cosas que necesite con menos trabajo o alguna mayor cantidad con el mismo trabajo. Y otro tanto con respecto a todos los demás productores.

Aun permaneciendo el invento en secreto o hallándose el inventor protegido durante algún tiempo por una patente, no puede reservarse el beneficio más que en parte.

La característica general de los adelantos economizadores del trabajo, después, al menos, de llegar las artes a cierto apogeo, es la necesidad de producir en grandes cantidades para conseguir la economía. Y los que tienen el monopolio, se ven impedidos, por su deseo del mayor beneficio posible, a producir más por un precio inferior, antes que a producir la misma cantidad de antes y al mismo precio que entonces, permitiendo de este modo a los productores de otros artículos obtener por menos trabajo los géneros particulares en cuya producción se ha efectuado la economía y difundiendo así parte del beneficio, y generalmente, la mayor parte sobre todo el campo de la industria.

En tal sentido, todos los inventos economizadores tienden a aumentar la fuerza productora de todo trabajo, y a excepción de los que estén monopolizados, sus beneficios se difunden de esa manera.

Porque si en una profesión resulta el trabajo más productivo que en otras, se ve atraído hacia ella, hasta que se restablece el promedio neto en todas las profesiones. Y así, esa misma tendencia, cuando no está artificialmente detenida, eleva los beneficios del capital a un nivel común.

El efecto directo de los adelantos e invenciones que contribuyen a la fuerza productora es, conviene notarlo, aumentar siempre los beneficios del trabajo, nunca los del capital. La ventaja, aun en aquellos adelantos que a primera vista pueden parecer más bien economizadores del capital que del trabajo—como por ejemplo, una invención que reduzca el tiempo necesario para el curtido de las pieles,—resulta una cualidad y ventaja del trabajo. La razón es, para no entrar en explicaciones más complicadas, que el trabajo es el factor activo en la producción. El capital no es más que su herramienta e instrumento.

Los grandes beneficios realizados por capitalistas particulares con el empleo y utilización de los adelantos, no son los beneficios del capital, si no los beneficios del monopolio, aunque algunas veces pueden serlo de la suerte o de la administración.

El tipo de interés, que es la medida de los beneficios del capital, no ha subido a pesar de todos los enormes adelantos economizadores de nuestro siglo; al contrario, se ha inclinado más bien a bajar. Pero el requerimiento de grandes sumas de capital, que es la característica general de todos los inventos economizadores, puede aumentar la facilidad con la cual es permitido a los que tienen grandes capitales establecer monopolios que interceptan lo que naturalmente iría al trabajo. Este es, sin embargo, un efecto más bien que una causa, de que el trabajo no perciba los beneficios de los adelantos en la producción.

Para buscar la causa, tenemos que ir más lejos. Mientras que los adelantos economizadores aumentan la potencia del trabajo, ningún adelanto o invento puede librar al trabajo de su dependencia de la tierra. Y estando la tierra monopolizada como propiedad particular de ciertas personas que por esta circunstancia pueden impedir que otras las utilicen, todos esos beneficios que primeramente acrecientan el trabajo, pueden serles exigidos al trabajo por los propietarios de las tierras en rentas más elevadas y en más altos precios. De este modo, según ya lo hemos visto, la marcha de los adelantos e invenciones no ha aumentado ni los salarios, ni el interés del dinero, y sus efectos generales han sido aumentar en todas partes el valor de la tierra. Donde se ha conseguido el aumento de los salarios ha sido por combinaciones o por la concurrencia de causas especiales; pero lo que el trabajo ha podido retener de la acrecentada productibilidad que en primer lugar a él se liga, ha sido comparativamente insignificante. Una parte de ella ha ido a varios monopolios—pero el mayor volumen va al monopolio del suelo—, ha aumentado las rentas y sube el valor de la tierra.

El ferrocarril, por ejemplo, es una gran invención economizadora. No aumenta la cantidad de grano que el labrador pueda recoger ni la cantidad de géneros a que el fabricante pueda dar salida; pero reduciendo el precio del transporte, aumenta la cantidad de todas las diversas cosas que pueden obtenerse en cambio por cada una de las clases de productos, lo que en la práctica viene a ser igual.

Estos beneficios acrecientan primeramente el trabajo; es decir, la ventaja que el ferrocarril proporciona en los distritos a que afecta, es la de ahorrar trabajo, permitir al mismo trabajo obtener mayor riqueza. Pero según vemos donde se han construído ferrocarriles, no es el trabajo quien retiene el beneficio. Siendo el ferrocarril un monopolio, una parte, la mayor posible, de esos beneficios, además de los justos réditos del capital invertido, queda interceptada por los directores, quienes por gastos ficticios, material averiado y otros medios disfrazan sus sustracciones, y quienes generalmente roban a los accionistas, a la vez que desuellan al público. El resto del beneficio—la utilidad qne después de todas estas deducciones acrecienta el trabajo—lo absorben los monopolistas del terreno. Conforme se aumenta la productibilidad del trabajo o siquiera hay una esperanza de su aumento, aumenta también el valor de la tierra y teniendo el trabajo que pagar más proporcionalmente por la tierra, se ve despojado de todo beneficio.

La experiencia nos ha enseñado que cuando el ferrocarril abre un nuevo distrito, no debemos esperar que los salarios suban; lo que sí que hay que esperar es que el valor de la tierra aumente.

Los ferrocarriles elevados de Nueva York son grandes máquinas economizadoras, que han reducido mucho el tiempo y el trabajo necesarios para transportar a la gente de un extremo a otro de la ciudad. Han hecho accesibles a la superabundante población de la parte inferior de la isla de los espacios vacantes de la parte superior. Pero nada han añadido a las utilidades del trabajo ni facilitado la vida al simple trabajador. Una parte de la utilidad ha sido acaparada por Mr. Ciro Field, Mr. Samuel J. Tilden, Mr. Jay Gould y otros administradores y manipuladores. Además de esto, la utilidad ha ido a parar a los dueños del terreno. La reducción en tiempo y en costo del transporte, ha hecho accesible mucho terreno vacante a a la superabundante población, pero de igual modo que esos terrenos se han hecho accesibles, ha aumentado el valor de ellos y la población de las casas de vecindad continúa tan apiñada como antes. Los directores de las líneas han ganado algunos millones; los dueños de los terrenos afectados, algunos cientos de millones; pero las clases trabajadoras de Nueva York no están mejor que estaban. Lo que ganan en economía de los transportes, tienen que pagarlo en aumento de renta.

E igual sería con cualquier adelanto o donación material. Suponiendo que todos los individuos muy ricos de Nueva York se viesen repentinamente inspirados por ese espíritu público que se muestra en la Biblioteca Astor y en el Instituto Cooper, y se despertara en ellos una pasión que los impulsara hasta arruinarse y empobrecerse en la emulación de beneficiar a sus conciudadanos; suponiendo que un hombre como Mr. Jay Gould concediera la circulación gratuita en los ferrocarriles elevados, se hiciera cargo del costo del negociado de incendios, y diese a cada casa una conexión telefónica también gratuita; y para no ser sobrepujado, Mr. Vanderbilt costease por su cuenta buenos pavimentos, la limpieza de las calles y el uso para todos los coches de alquiler, mientras que los Astors edificaran bibliotecas a diestro y siniestro; suponiendo que los cincuenta, veinte, diez o aun menos veces millonarios, embargados por idéntica pasión, resolvieran, cada uno de por sí o reunidos, costear el suministro de aguas para toda la población; proporcionar la luz, la calefacción y la fuerza motriz libres de pago; establecer y sostener escuelas; abrir teatros y conciertos públicos; jardines, baños y mercados; fundar almacenes donde se pudiera comprar de todo al detalle, por los más bajos precios del por mayor; en resumen, que hicieran cuanto hubiera que hacer para que Nueva York resultara un lugar barato y agradable para la vida, la consecuencia sería que, haciendo de Nueva York una ciudad tan agradable para vivir, habría mucha más gente aún que quisiera vivir en ella, y los propietarios de los terrenos podrían exigir tanto más por ese privilegio. Todos esos beneficios aumentarían, pues, la renta.

Y así, cualquiera que sea el carácter del adelanto, estando monopolizada la tierra, han de ir sus beneficios a los propietarios de ella.

Si las invenciones economizadoras se llevasen tan adelante que pudiera suprimirse la necesidad del trabajo en la producción de la riqueza, el resultado sería que los propietarios dominarían todo lo que pudiera producirse y no tendrían que repartir con el trabajo ni aun lo preciso para su sostén. Si se aumentaran las fuerzas y capacidades de la tierra, el beneficio sería sólo para los propietarios. O si el adelanto tuviese lugar en las fuerzas y capacidades del trabajo, serían aún los dueños de las tierras y no los trabajadores quienes recogiesen la ganancia.

Porque siendo la tierra indispensable para el trabajo, pueden los que la monopolizan imponer a éste sus propias condiciones; o más bien la competencia entre sí de los que no teniendo trabajo se ven precisados a encontrarlo o a perecer para bajar los salarios hasta el punto inferior en que las costumbres de la clase trabajadora le permiten vivir y reproducirse.

En este punto han de permanecer los salarios en todos los países en donde la tierra esté monopolizada completamente y hacia él tienden todos los demás salarios, sosteniéndose por encima de sus tipos, por circunstancias y condiciones especiales, artificiales u otras causas que el trabajo ofrece en determinadas profesiones, algunos más elevados que la generalidad. Y por consiguiente, ningún adelanto, aun en las mismas facultades del trabajo, ora provenga de la educación del actual desarrollo de la fuerza muscular o de la posibilidad de vivir con menos descanso y trabajar más horas, podría elevar sobre ese punto la remuneración del trabajo. Esto lo vemos en países y en ocupaciones en que el obrero tiene que recurrir al trabajo de las mujeres y de los niños para poder soportar las necesidades de familia. En cuanto a cualquier aumento en la economía y el ahorro, sólo podría, tan luego se hace general, disminuir, pero no aumentar la remuneración del trabajo.

Esta es la "ley de hierro del salario", como los alemanes la titulan; la ley que determina los salarios reducidos al mínimum con que los trabajadores puedan vivir y reproducirse. Está reconocida por todos los economistas, aunque atribuída, por la mayor parte de ellos a otras causas que la verdadera. Es el resultado manifiesto e inevitable de hacer de la tierra, de la que todos tenemos que vivir, la exclusiva propiedad de unos cuantos. El señor y dueño del suelo es necesariamente el señor y dueño de los hombres que sobre él viven. Son tan real y completamente sus esclavos, como si la propiedad sobre su carne y su sangre estuviese reconocida. Su mutua competencia para obtener de aquél los medios de vida, les compele a abandonarle sus ganancias deducido el necesario jornal de la esclavitud; es, a saber, lo bastante para mantenerse en estado de poder trabajar y mantener a los suyos. Y como ningún aumento posible en la fuerza de su trabajo ni ninguna reducción en los gastos de su vida pueden beneficiar al esclavo, tampoco pueden, donde la tierra es un monopolio, beneficiar a aquellos que no tienen más que su trabajo. Sólo podrá elevar el precio de la tierra la proporción del producto que va al propietario. Y siendo este el caso, el regeneralizado empleo de la maquinaria, la gran división del trabajo, los contrastes cada vez mayores en la distribución de la riqueza, resultan males positivos para las clases trabajadoras, haciendo su suerte más dura y desesperada conforme avanza el progreso. Y hasta la educación sólo sirve para aumentar su capacidad de sufrimiento. Si el esclavo debe continuar viviendo esclavo, es una crueldad el educarlo.

ENRIQUE GEORGE

La Enciclopedja Espasa

El papel de maese Nicolás, el barbero, destruyendo con el cura del lugar los libros de Caballería que componían la librería de don Alonso Quijano, más conocido por el sobrenombre de don Quijote de la Mancha, me ha parecido siempre sobrado, injusto, atrabiliario y absurdo a más no poder.

Ellos procedieron como los que en el Vaticano alargan en el Indice la lista de los libros cuya lectura está prohibida. Tenían criterio semejante, limitadísimo.

El libro que no encaja dentro de un preconcepto que les sirva de guía a los de la congregación vaticanesca merece auto de fe o lugar en el famoso Indice precitado.

Bastaría haber leído libros escritos, cual nos basta abrir el libro de la naturaleza en cuyas páginas todo tiene gran interés e importancia, para comprender que todos los libros son útiles y merecen sano acatamiento así traten de la misma nada.

Ya Víctor Hugo, nos dijo que en todos los libros encontraríamos algo bueno, hasta en el más malo.

Y eso de malo reza con muchas cosas y elementos. Puede serlo su construcción, su argumento, su finalidad, etcétera; entre nosotros a veces basta el precio, pues a cada instante oímos repetir aquello de que son libros malos los de las bibliotecas baratas.

Decíamos, pues, que, si el papel del barbero y el del Indice nos parece por demás absurdos, aunque en uno y otro caso la Iglesia metía y mete su rabo, y sabemos bien lo que significa la intolerancia coluda que arrastra el catolicismo ¡qué nos parecerá la suficiencia de una empresa comercial que publica un diccionario enciclopédico y se permite erigirse en tribunal de juscia para arremeter contra autores de gran valía como Darwin, Draper, Nietzsche, Max Nordau y muchos más!

Tal es el desplante de la casa editorial Espasa e hijos, de Barcelona.

Estos señores están publicando una prolija obra intitulada: "Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana".

Empresa de tal calaña debe ser llevada a término con un criterio imparcial, si no falla por su base, llegando a ser de contrario modo un alegato interesado y no una información desapasionada que dé cuenta cabal del asunto en estudio.

Suponemos que razones exclusivamente mercenarias son las que impulsan a los señores Espasa, a tratar de fomentar odiosidades y alentar rencores respecto al tópico que me ha llamado la atención en su enciclopedia y que se refiere al anarquismo.

Hoy por hoy, como espectador de la vida, hallo dos manifestaciones interesantes en el desarrollo de la humanidad contemporánea. La primera es el arte en todos sus órdenes, la segunda son los movimientos y estudios sociales.

Estudiando y observando ambas manifestaciones procuro enterarme de cuanto a ellas se refiera.

Arrastrado, pues, por mi instinto de saber opiniones y cosas nuevas sobre arte y sociología, me encaré con el diccionario Espasa, que como se está publicando en nuestros días debería hallarse informado de la última palabra dicha sobre cada cuestión.

Leído lo escrito sobre arte, en dicha obra, se saca en conclusión un hermoso embrollo que no dice fu ni fa, y eso que en nuestros días casi no hay derecho de desbarrar en tal materia puesto que tanto el arte como los minerales, los animales y cualquier otro fenómeno han sido sometidos al estudio experimental y racional cual corresponde a los elementos todos de la vida.

Dice el enciclopédico de marras, por ejemplo:—Arte. En su concepto más general es todo lo que se distingue de la naturaleza.

Es transcripción textual. Otra definición que figura con letra inglesa, dice lo siguiente: Toda operación regulada, mediante la cual los seres organizados persiguen un fin por ellos conocido, junto con las reglas y el resultado de las mismas.

Con estas metafísicas se agregan unos cuantos disparates más a los muchos que pululan respecto al arte, pero no se provocan injusticias sociales ni mal querencias específicas.

De arte se pueden decir cuantas majaderías se crean indispensables para abonar una tesis, y se dicen con la mayor impunidad e impudicia por los cuatro ámbitos del planeta.

Con su pan se las coma el que las refrenda. Y no porque amontone pamplina sobre pamplina, hablando de arte, ha de provocar iras mal fundadas contra hombres el que tal hiciese, ni acarreará perjuicios vitales, ni sembrará discordias que puedan germinar ulterioridades bárbaras, hasta sangrientas.

El arte saldrá ileso y los hombres en paz al fin de cuentas.

Pero, atropellar ciegamente contra algo que por falta de atención y comprensión, se presenta como un fantasma tenebroso y maligno, sólo es privilegio de los ignorantes, o bien de los conscientemente perversos, si no de los que tienen un interés grande en hacerlo.

Los editores de la enciclopedia que nos ocupa han tenido, evidentemente, un interés comercial cuando se hallaron en trance de dar la explicación correspondiente á la palabra anarquismo. Habrá de sobra con conocer de oídas a los cuatro autores que hemos citado más arriba para no cometer el desatino de pretender moralizar, definiendo mal y acumulando errores respecto a una teoría social que tiene como base la obra de los autores susamentados y otros cuantos más que la enciclopedia cita.

La mala ley con que está hecho el estudio salta a la vista en cuanto se comienza a leer.

En vez de ser imparcial el diccionario Espasa, es tendencioso, y sin tener en cuenta para nada que los anarquistas son comerciantes y los sabios y todos, los hombres, como lo son los frailes, y los pinta cual infames que sólo quisieran el daño ajeno, casi como verdaderas bestias o monstruos feroces.

Esta tendencia perversa de la definición que hace el diccionario Espasa, puede comprobarla cualquiera que revise la obra.

No transcurren veinte líneas del texto, y son como 14 páginas, sin que aparezca la palabra odio.

Los anarquistas odian, según la enciclopedia. Odian a los hombres, a las mujeres, se acuestan y se levantan odiando, a sus padres, a sus hijos, a la humanidad, al universo, a las generaciones pasadas, a las futuras, a sí propios, a todo. El anarquismo viene a ser poco menos que una doctrina del odio.

Cualquier persona sabe mal que mal en nuestros días que el conde León Tolstoy, era un anarquista, que el príncipe Kropotkine, es anarquista, y sabe también cualquier persona, de la vida bondadosa y solidaria con los hombres todo lo que uno y otro hicieron y preconizaron para conseguir la felicidad en la tierra. La obra que han realizado los anarquistas es admirable. Yo admiro profundamente a los anarquistas citados, a Ibsen, el gran dramaturgo, a Elíseo Reclús, que escribió la inmensa Geografía Universal, a sus hermanos Elías Reclús, el sabio filólogo, a Onésimo, que a más de ser un gran geógrafo es un filósofo, según Blasco Ibáñez; a Prudhon, al sarcástico Anatole France, a Máximo Gorki, a..... tendría que hacer una lista con más de cien nombres, y no lo creo necesario porque deben estar en el Indice.

Todos estos hombres han hecho obra de solidaridad social, y la solidaridad, que es amor, que es ayuda mútua, ha sido lo que preconizaron sus trabajos; pero, el diccionario Espasa habla del anarquismo lo siguiente: Es odioso por los medios que preconiza.

Todos estos estos hombres tienen un programa de felicidad social, es decir, que quieren a los hombres formando una sociedad feliz, y el diccionario Espasa en su prédica insidiosa dice cual si los anarquistas no quisieran sociedades humanas: la sociedad es necesaria al sér humano y toda sociedad es imposible que exista sin una autoridad que sirva de lazo de unión y de dirección a las inteligencias, a las voluntades y aun a las fuerzas físicas de los asociados.

El propósito perverso del diccionario se pone desde un principio de manifiesto, pues nos anuncia en el epígrafe que dividirá el estudio del anarquis-

TIERRA Y LIBERTAD